

## **Epistemología y Psicoanálisis**

¿Ciencia, hermenéutica o ética?

<http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/>

*Sergio P. Fernández. Doctor (c) en Filosofía (Universidad de Chile). Profesor Universidad Diego Portales*

### **Introducción**

Debo comenzar declarando mi ignorancia acerca de gran parte de la teoría y praxis del psicoanálisis contemporáneo. Como filósofo solamente me limitaré a resaltar algunas ideas ya conocidas y quizás a darles una mayor coherencia lógica. Como lego adoptaré el lema de Wittgenstein: "acerca de lo que no se puede hablar es mejor callar". Sin embargo, lo que sí se puede hacer es tratar de inventariar y enjuiciar las críticas que desde la filosofía de la ciencia se han realizado al psicoanálisis freudiano desde hace 30 años atrás y que hasta la fecha aún gozan de buena salud entre algunos profesores de metodología de la ciencia y algunos psicólogos que quieren ver al psicoanálisis muerto y bien enterrado. Con este fin escucharemos un resumen de las posiciones de Popper y Nagel en un simposio realizado en Washington en 1958. Los lógicos y epistemólogos allí reunidos coinciden al condenar al psicoanálisis como un realismo del inconsciente y lo que es peor el presentarse a sí mismo como ciencia o teoría científica. Lakatos se suma a los críticos excluyéndolo de sus programas de investigación. Frente a estas críticas voy a intentar mostrar cómo la filosofía ha intentado una defensa del psicoanálisis entendiéndolo como una disciplina con estatuto diverso de la ciencia por voz de Ricoeur, Habermas y Polanyi. Por último, mostraré como Lacan y Varela proponen un camino alternativo para el psicoanálisis si se concibe a sí mismo como una ética.

Las tesis del presente trabajo las puedo resumir como sigue: las críticas al psicoanálisis del neopositivismo y del falsacionismo son contundentes si el psicoanálisis se autoconcibe como ciencia del método experimental u observacional.

La teoría del inconsciente como cosa no puede ser falsada, por consiguiente, Ricoeur y Habermas aciertan al reinterpretarla como hermenéutica o teoría del lenguaje. Pero dicho intento va a contrapelo de la autoconcepción de Freud quien, alega Arnold Modell, se consideraba al mismo tiempo como un científico natural y un arqueólogo del psiquismo.

Pero, si el psicoanálisis quiere ser teoría debe satisfacer las reglas de la corroboración empírica y la predicción y postdicción de las ciencias nomotéticas. En este sentido será necesaria información adicional proveniente de la historia de la disciplina. Sería interesante mirar al psicoanálisis como un Programa de Investigación Científica en competencia con otros Paradigmas, por ejemplo, el conductismo y el cognitivismo. En este caso se aplican los requerimientos de Lakatos de un cinturón de hipótesis ad hoc para proteger el núcleo duro de la doctrina, mientras se resuelven internamente las contradicciones. Sin embargo, este intento sería desautorizado explícitamente por el filósofo checo. Otros filósofos de la ciencia como Polanyi flexibilizan los criterios epistemológicos para legitimar la admisión de lo 'pasional' y lo 'subjetivo' en la investigación científica.

Si, por último, renunciamos a considerar al psicoanálisis como teoría científica y lo concebimos como una ética (como quiere Lacan) entonces habrá encontrado un camino de conocimiento distinto, donde lo ético implicaría poner en duda el status del sujeto cognoscente y la cura como

la suspensión de la locura del deseo y la conciencia de la desfragmentación del yo pasarían a ser los conceptos centrales de la praxis analítica.

### **La Crítica de los Epistemólogos al Psicoanálisis**

Hace tres décadas la relación del psicoanálisis con la filosofía de la ciencia era tensa, los freudianos fueron blanco de diversos ataques y se les exigió demostrar con criterios lógicos y epistemológicos que el psicoanálisis era una ciencia, tal como Freud lo aseveró. Por esa época, Ernst Nagel (1958) –filósofo de la ciencia norteamericano– sostenía que para merecer el título de ciencia una teoría tiene que poder ser no sólo confirmada, sino refutada. A la epistemología verificacionista se impone el correctivo del método crítico popperiano de la refutación o falsación. Resumiré la crítica en cuatro argumentos o criterios: a) ausencia de validación empírica, b) refutabilidad, c) crítica a la invalidación del crítico y d) la reificación del inconsciente. Todas ellas apuntan a cumplir con el criterio de demarcación que pone los límites entre lo científico y lo no científico.

a) **No Validación empírica:** Si el psicoanálisis es una teoría, en el sentido de la teoría molecular de los gases, o la teoría de los genes en biología, esto es un conjunto de proposiciones que sistematizan, explican y prevén ciertos fenómenos observables, debe satisfacer los mismos criterios lógicos que las teorías de las ciencias naturales y sociales. Para su validación empírica el psicoanálisis tiene que poder deducir de sus proposiciones determinadas consecuencias que doten a la teoría de un contenido definido. Las nociones freudianas de energía libidinal, conflicto edípico, conversión histérica, etc. pueden ser nociones sugestivas y bellas metáforas pero no son susceptibles de validación empírica, puesto que podríamos atribuir los mismos efectos a otras causas y la explicación sería igualmente válida. El psicoanálisis no puede probar lo que afirma y, aún si su método principal es la interpretación, ¿en qué condiciones resulta válida su interpretación? ¿Cuándo posee coherencia lógica, cuando el paciente acepta la explicación del terapeuta o cuando aquél se mejora? La interpretación analítica bien puede ser subjetiva, puesto que, para ser objetiva se requiere de una serie de investigadores independientes que pudieran llegar a las mismas conclusiones a partir de mediciones controladas. En cambio, en la terapia analítica se confía en el 'know-how' o maestría del analista. Finalmente, el psicoanálisis carece de procedimientos objetivos que zanjen las disputas entre interpretaciones rivales y la interpretación debería procurar predicciones verificables. Sin embargo, nada de esto ocurre, el psicoanálisis –el que conoció Nagel entíndase– no está en condiciones de cumplir con ninguno de estos requisitos. Su material depende de la singular relación entre el analista y el analizado; siempre queda la duda de que el intérprete imponga a los hechos la interpretación a falta de procedimiento comparativo e investigación estadística. El contrargumento de que el psicoanálisis sana es fácilmente destruido con el alegato de que otro método rival podría obtener los mismos resultados o bien la cura se puede atribuir a la remisión espontánea; la ausencia de estudios comparativos entre el psicoanálisis y sus métodos rivales con estudios del tipo "antes–después" y de coeficientes de mejoría hace inservible al criterio del éxito terapéutico.

b) **Refutabilidad.** Tampoco puede determinarse, ahora según Popper (1959), en qué condiciones podría ser refutada la teoría. En pocas palabras, el criterio de demarcación entre lo que debe ser considerado ciencia y lo que es otra cosa está dado por la refutabilidad de las teorías que conforman un aspirante a conocimiento científico como es el psicoanálisis. El criterio de falsación dice más o menos así: "una teoría tiene que ser capaz de decir bajo qué condiciones podría no ser verdadera para ser considerada una teoría científica", el teórico debe buscar y hallar casos o instancias refutadoras en los cuales su hipótesis central no sea aplicable; una hipótesis científica genuina no puede ser omnicompreensiva, deben existir siempre excepciones a la ley

general y son justamente dichas anomalías las que hacen verosímil a una teoría. Para Popper, el psicoanálisis no cumple con el requisito, las potenciales instancias refutadoras de la hipótesis de la omnipresencia del deseo sexual latente son descartadas sistemáticamente por explicaciones reduccionistas que ven en los casos excepcionales, por ejemplo en la castidad, como opción en las decisiones no relacionadas explícitamente con el sexo y en las negativas a seguir con la terapia, síntomas de mecanismos de defensa inconscientes. En resumen, en ningún caso la hipótesis del pansexualismo es falsa, por lo tanto el psicoanálisis y el analista siempre tienen la razón, lo que convierte a la teoría en inexpugnable, cerrada, no susceptible de crítica y por consiguiente fuera del territorio demarcado por la ciencia.

c) **La invalidación del crítico.** Cualquier crítico del psicoanálisis puede ser invalidado mediante una argumentación ad hominem proveniente de su terapeuta o del defensor del psicoanálisis. La falacia del argumento ad hominem es muy antigua y difundida, para negar la fuerza lógica de un argumento se injuria o descalifica a quien lo expone, de este modo se crea la apariencia de que se prueba lo opuesto. Popper se solaza destruyendo las argumentaciones del psicoanálisis popular: se refuta cualquier argumento del paciente o del crítico (o del psicólogo rival) inventando alguna explicación psicogenética acerca de cómo o por qué el oponente llegó a sostener tal idea; en general esta explicación no favorece para nada al infortunado crítico. Por ejemplo, recientemente un periodista ha intentado demostrar que Freud elaboró toda su teoría de la histeria bajo los efectos sobrestimulantes de la cocaína y que bajo esa condición de adicto el autor de "Moisés y la Religión Monoteísta" distorsionó su visión de la realidad. Es cierto que Freud experimentó con el clorhidrato de cocaína, pero desde un punto de vista lógico la condición o motivación personal de Freud (y de cualquier persona) es totalmente ajena a la determinación de la fuerza lógica de sus propuestas teóricas.

d) **El Inconsciente reificado.** La existencia de entidades desencarnadas dentro del psiquismo (id, ego y superego) es una hipótesis incontrastable. El pensar al inconsciente como cosa constituye una reificación flagrante que entra en contradicción con los datos de la neurobiología. Contamos con la esfera de lo consciente y, en el horizonte de la conciencia evocable en todo momento, con una esfera de lo preconscious. Lo preconscious es lo accesible y comunicable. El inconsciente, por el contrario, se sustrae a la comunicación pública. Esto llevó a muchos epistemólogos críticos a creer que Freud identificaba a estas instancias intrapsíquicas con homúnculos con existencia aparte (el fantasma en la máquina de Ryle).